

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 12 DE FEBRERO DE 1923

No. 22

¿Raza o cultura?

La defensa de la raza

Por A. MASFERRER

I

No hay tema sobre que más se escriba en Hispano-américa, que este de la defensa de la raza. Los escritores más notables del Continente indo-hispánico, tales como Enrique José Varona, Leopoldo Lugones, Sainín Cano, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, otros varios, abordan constantemente de propósito o por incidencia, el tema favorito. El «Repertorio Americano» de Costa Rica, que ha llegado a ser el vocero intelectual de América, ha concretado en una serie de preguntas los diversos aspectos de la cuestión, y de todas partes le envían respuestas a cual más interesante e instructiva.

He aquí el cuestionario, ya famoso, a que nos referimos:

1ª ¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse, con *determinados propósitos raciales*, en los países *latinos* de nuestra América?

2ª ¿Cree usted, asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª Estima usted conveniente que se haga un *gran esfuerzo*, por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, *con propósitos diplomáticos defensivos*?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios *nacionalizadores* aconseja usted a la intelectualidad de América?

6ª Estima usted prudente que nuestra América Latina, *tome una actitud determinada* en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, *ante el caso de los Estados Unidos de América*?

Las palabras que hemos subrayado, no aparecen así en el Cuestionario; pero si no lo fueron gráficamente, lo fueron en la intención, y con tal espíritu deben leerse, pues ellas resumen,

en verdad, lo que se pretende averiguar.

Si se pone atención en nuestra literatura periodística y en la lírica belicosa y patrioteril—tan fecunda en Hispanoamérica,—se advertirá que apenas hay un día sin un artículo, una arenga, una oda, un soneto, dedicados a celebrar los *méritos de la raza*, a *la defensa de la raza*, al *porvenir de la raza*; en los cuales, velada o manifestamente, se alude siempre a los Estados Unidos del Norte. Los gobiernos y los municipios contribuyen cada año, el doce de octubre, con discursos, salvas de artillería y copas de champaña, a dar firmeza, amplitud, relieve y esplendor, a este prestigio de la *raza*, ídolo ya continental.

Todo ello junto, festejos, literatura y diarismo, oratoria y encuestas, revela una general, constante y honda preocupación acerca del hoy, y, sobre todo, del *mañana* de la *raza*; un *mañana* terriblemente próximo para las naciones situadas en las orillas del Caribe; pero no menos real aunque tardío para las que bordea las Costas del Pacífico y del Atlántico del Sur.

Formulando en términos llanos e irrespetuosas las preguntas científicas del «Repertorio Americano», las alusiones de los oradores y de los periodistas y el *champaña* oficial del 12 de octubre, traduciríamos así la preocupación de estos pueblos: «¿Qué haremos para que los Estados Unidos del Norte no sigan metiéndonos con tanta gula y rapidez en sus anchurosos bolsillos? Y, si es posible, ¿qué haremos para que suspendan el embolsamiento, y aun para que devuelvan lo que ya tienen embolsado?»

Esta grosera fórmula que apuntamos, grosera y todo, tiene la ventaja considerable de ser clara. Siempre que se plantee una cuestión con verdadero empeño de resolverla, con anhelo de ver en ella honda y totalmente, lo más eficaz será plantearla así, con entera

claridad. De lo contrario, no se le hallará solución, y si la hubiere, será una solución transitoria o deficiente.

Conste, pues, que la fórmula escueta e irreverente que proponemos como expresión exacta del temor general, es nuestra mejor contribución—acaso la única—al estudio del inquietante problema. Que otros lo resuelvan; a nuestra incapacidad déjesele únicamente la tarea de expresar franca e íntegramente lo que recelamos y lo que buscamos.

En nuestro sentir, esta palabra *raza*, sobre la cual se hace descansar todo el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano, es, en este caso, una mera suposición; una palabra sin sentido real. Edificando sobre ella nuestras construcciones defensivas, no edificaremos nada sólido. Pues el problema, según nosotros lo entendemos, *no es de raza, sino de cultura*; porque si la América Latina (usemos este falso nombre) se viene desmoronando y cayendo a pedazos, *grotescamente*, en los bolsillos insondables del angloamericano, no es, ciertamente, porque en ella predominen esta o la otra raza, ni porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene, porque *no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las naciones; porque no aspira, con fuerza e insistencia, a ser la expresión de una nueva forma de vida*; en fin, porque su preocupación y su oficio, hasta hoy,—salvo raros momentos y raros países,—en vez de *crear*, ha sido *copiar* y *caricaturar*. Espiritualmente, la América Latina casi no tiene razón de ser; no porque carezca de una misión, pues justamente la suya era la más elevada, trascendental y generosa, sino porque no ha sabido comprenderla; porque en vez de ser un elemento *creador de porvenir*, se ha revelado, se está definiendo como un elemento *conservador del pasado*, en la más triste y repulsiva forma: que es copiar y asimilarse todo lo que, siendo enantes vida y gracia en otras civilizaciones, ahora y para nosotros, no es ni puede ser otra cosa sino herrumbre, mohosidad y carcoma.

La tesis de *defender la raza*, nos sugiere inmediatamente estas dos preguntas: ¿Cuál raza? ¿Defenderla de quién? ¿Habrà que defenderla de los Estados Unidos, de aquella nación